

Masificación, individuación y crisis

Dra. Rebeca Retamales Rojas

(Capítulo del libro “Cuerpo y espíritu. Inconsciente y alma”. Editores: José Manuel Bezanilla, Juan Elías Campo, Gabriela Milatich. Editorial Académica Española. 2023.)

La idea central de este trabajo gira en torno al gran potencial de desarrollo psíquico del ser humano y el modo como la interrelación con una sociedad masificada afecta la expresión de una sabiduría natural, proveniente de la conexión con lo arquetípico.

Como marco general tomamos la siguiente cita de Jung (2007): “del mismo modo que el individuo no es solo un ser radicalmente aislado y único en su género, es también un ser social, la psique humana no es únicamente un fenómeno singular y enteramente individual, sino también un fenómeno colectivo”. (parra. 235)

La humanidad se ha desarrollado y sobrevivido, hasta el momento, por la cualidad innata y la necesidad de los individuos de vivir en comunidad con el objetivo de unir fuerzas para alcanzar un fin común: en principio la supervivencia. Desde la familia, la tribu, el clan, las agrupaciones territoriales, hasta los grandes imperios de la historia, el grupo social va ganando en complejidad surgiendo de aquí la necesidad de repartir las funciones. Llega un momento en que el grupo necesita ser dirigido por un individuo que ayude a aunar fuerzas. Ese es el nacimiento del liderazgo. Desde el Jefe del clan, de la tribu, chamán, reyes, emperadores, presidentes, primer ministro, jefe de gobierno son diferentes nombres que definen una labor similar.

Este ser social, que somos, no solo implica la lucha por la vida sino también la supervivencia psíquica. Nuestra existencia depende de los demás, tanto física como psicológicamente. El desarrollo mental del niño está estrechamente vinculado a su entorno, madre-padre, familia, amigos, escuela. Desde el nacimiento dependemos de nuestros cuidadores, quienes nos dejan su impronta psíquica para el resto de nuestra vida.

Sin embargo, la psique no es solo consciencia individual. Dice Jung que la consciencia puede ser comparada con una isla, en relación a la amplitud del mar representado por lo inconsciente.

En este punto, creo necesario tener en mente algunos conceptos de la psicología de Jung que nos permitirán desarrollar las ideas acerca de los efectos de la masificación en el individuo y sus posibilidades de individuación.

En lo inconsciente se pueden diferenciar dos aspectos, un Inconsciente Personal y un Inconsciente Colectivo.

Lo Inconsciente Personal forma parte de este mar desconocido que contiene las experiencias personales, deseos e impulsos infantiles, vivencias olvidadas y percepciones subliminales; además de conflictos y experiencias con las figuras significativas. Varía de un individuo a otro, de modo que cada uno tiene su propio inconsciente personal. Es importante señalar que sus huellas permanecen, aunque las experiencias hayan sido olvidadas.

Lo Inconsciente Colectivo comprende la sabiduría de la humanidad presente en cada individuo que nace. Es innato y constituye la base psíquica general, de naturaleza supra personal, presente en cada persona. Es la capa más profunda de la psique, se genera automáticamente, es heredada y está casi siempre presente, seamos o no conscientes de ello.

La consciencia y lo inconsciente interactúan compensatoriamente produciendo transformaciones en la psique que impulsan el proceso de individuación. Esta interacción constante entre consciencia e inconsciente tiene una manifiesta tendencia a la unilateralidad que puede llegar al desequilibrio cuando predomina exageradamente uno u otro sistema. Entonces se produce el trastorno psíquico. (Jung, 2007).

En muchos de sus escritos Jung señala que, desafortunadamente, a nuestra moderna civilización le falta la experiencia de lo inconsciente, así como la experiencia de la totalidad ya que hemos llegado a separar lo físico de lo psicológico. Resalta la idea que vivenciar la capa inconsciente de la psique, cualquiera sea su forma, nos aproxima a la totalidad, es decir, es la vía regia al denominado unus mundus.

Anatómicamente lo inconsciente colectivo se explica por la correspondencia con la estructura cerebral heredada. Los descubrimientos actuales de la neuro ciencia como es por ej. la plasticidad neuronal hacen pensar en la clarividencia de Jung frente a este tema.

Algunos autores junguianos actuales, como Margaret Wilkison (2017) señalan la importancia, para la psicología analítica, de estos nuevos conocimientos sobre el funcionamiento cerebral, y lo relacionan con la experiencia terapéutica del trabajo con lo inconsciente, en especial la contratransferencia.

Los arquetipos, como patrones o modelos de comportamiento, se corresponden con los estudios sobre los instintos animales descritos por la etología. (p. ej los estudios de Lorenz y Tinberger (1984). Con respecto a su carácter innato y heredado interesa decir que lo que se hereda no es la representación del modelo, o patrón, del arquetipo, sino la disposición a la materialización del mismo a través del comportamiento.

En el cerebro se encontrarían preformadas las imágenes primordiales, surgiendo desde aquí toda la riqueza de representaciones de motivos mitológicos que han servido de fundamento para alimentar la imaginación de los humanos sobre los diferentes aspectos de la vida y sus emociones.

Ideas e imágenes arquetípicas las hay en todos los pueblos, en todos los lugares y son independientes de la personalidad individual. Se sustentan en los mitos y leyendas de cada cultura, o región, encontrándose también motivos arquetípicos universales. Allí están presentes las ideas acerca de Dios, de la madre, del padre. Del hombre, de la mujer: ánima, animus.

Jung señala que el conocimiento del fenómeno arquetípico es de gran importancia para la psicología de la religión. En su trabajo “Consideraciones teóricas acerca de la esencia de lo psíquico” señala textualmente que:

“...la aparición de lo arquetípico tiene un marcado carácter numinoso que ha de calificarse si no de “mágico” si, al menos, de “espiritual”;... “su efecto puede ser curativo o destructivo, pero nunca indiferente, dando naturalmente por hecho cierto grado de claridad. Este aspecto merece por excelencia la designación de espiritual. Su numinosidad tiene a menudo una cualidad mística con su correspondiente efecto sobre el ánimo. El arquetipo es capaz de poner en marcha concepciones filosóficas, precisamente en aquellas personas que se creen muy alejadas de tales accesos de “debilidad”. Desde esta perspectiva se pueden comprender que el individuo pueda llegar a tener vivencias de plenitud de sentido.”(Jung 2004. parra. 405)

En un curso que impartí sobre dinámica de la psique, me impactó especialmente la experiencia de una estudiante, que se definía a sí misma como atea, sin formación religiosa, quien tuvo una vivencia de numinosidad ante una imagen de Cristo crucificado, que surgió del trabajo que, ella misma, estaba presentando en el curso. Su actitud y comportamiento nos sirvió para observar que estaba viviendo una experiencia numinosa. No obstante, según la información que tengo no se hizo más religiosa de lo que era.

También en la práctica clínica somos testigo de vivencias similares ante las imágenes de un sueño o de una imaginación activa. El enamoramiento creo que es una experiencia numinosa que casi todos conocemos; el campo de la consciencia se estrecha, y la imagen y el recuerdo del amado/a se adueñan de la misma. Sabemos, además, que el amor es un arquetipo muy poderoso que también se puede manifestar como amor a la humanidad muy bien expresado en la poesía mística. Por ej. en los poemas de San Juan de la Cruz, de Santa Teresa de Jesús o del poeta sufí Rumi y muchísimos otros.

Lo numinoso es la propiedad de un objeto visible, o el influjo, de una presencia invisible que suscita una particular alteración de la consciencia. Este es un concepto que Jung adoptó de Rudolf Otto.

Desde los orígenes, el ser humano se ha visto impactado por el misterio de la vida y de la muerte, y por el poder sobrecogedor de la naturaleza que sobrepasa su comprensión. Cada pueblo ha desarrollado una cosmología propia que representa una ordenación del universo.

Dice Jung (2008) “nadie discute que la religión es una de las manifestaciones universales del alma humana. En consecuencia, toda psicología que se ocupe de la estructura psicológica de la personalidad tendrá que tener en cuenta que la religión no es solo un fenómeno sociológico o histórico, sino también una cuestión personal, de importancia para un gran número de seres humanos”. (parra.1a).

En 1937, en las *Terry lectures* dice Jung

“... la religión como indica el verbo latino religare consiste en una observación cuidadosa y concienzuda de “lo numinoso”, es decir, una existencia o influjo dinámico que no es causado por un acto arbitrario y que, operando con total autonomía, se apodera y enseñoorea del sujeto humano, el cual es en todos los casos antes su víctima que su creador. Lo numinoso- sea cual fuere su causa- constituye una condición del sujeto que es independiente de su voluntad.” (Jung 2008, parra. 6b).

El tema de la numinosidad de la experiencia arquetípica y su relación con la religión nos proporciona la base para comprender la situación del ser humano víctima de los efectos de la masificación.

Dice Jung en su escrito “Presente y futuro” que:

“el sentido y la finalidad de la religión consiste en la relación del individuo con Dios (así lo entienden el cristianismo, islamismo, judaísmo. Para el budismo lo significativo es el camino de salvación). De este hecho fundamental se deriva en cada caso la correspondiente ética, que sin la responsabilidad individual ante Dios no significa más que moral convencional”. (Jung 2001, parra. 507).

Sin embargo, la complejidad del mundo moderno ha dado origen a un tipo de organización social orientada, especialmente, a satisfacer las necesidades materiales del individuo, de modo que el centro de los esfuerzos se dirige a mejorar el bienestar material. Esto es el reflejo de una psique enfocada hacia lo exterior dejando de lado el mundo interior, de modo que, lo espiritual tiene poca cabida en esta sociedad.

El cuidado del cuerpo, tanto estéticamente como de su nutrición y salud, es una preocupación central en el ser humano de esta época. El cambio se observa en la estilización del mismo, en hombres y mujeres. Creo observar, en los últimos años, un aumento de la dedicación al cultivo de la apariencia en los varones dirigida a elaborar una imagen más llamativa socialmente. En general, se canaliza mucha creatividad en la imagen personal. El cabello parece tener un especial significado.

La pérdida del sentido profundo de las religiones es un factor más que lleva al ser humano a organizarse psíquicamente hacia lo externo. La institucionalización de las mismas, y sus estructuras de poder, alejan al individuo del sentido original contenido en los mitos que las sustentan, perdiéndose así la conexión con lo simbólico. Por ejemplo, con respecto a la celebración de la Navidad. Solo quedan vestigios del mito en los regalos que se ofrecen tradicionalmente en las familias, y en la fantasía de la llegada de los Reyes Magos. Se involucra especialmente a los niños en esta reminiscencia de las ofrendas de estos personajes a Jesús, recién nacido. Pero, aunque se espera ese momento con ilusión, el origen de la representación queda generalmente olvidado. La mayoría tampoco conoce el motivo por el cual el árbol de navidad adorna nuestras casas en estas fechas.

Sin el apoyo del mito y su simbolismo, el individuo se vuelve extravertido y proyecta su necesidad espiritual en la obtención de seguridad material. Coches más seguros, casas mejores, sistemas de vigilancia y protección sofisticada de los bienes adquiridos. En la primera parte de la vida, el ser humano lucha por la obtención de estos bienes, una casa, familia, un puesto de trabajo estable y, seguridad a través del éxito profesional. En la crisis de la mediana edad la cosa cambia. El hombre o, mujer, se pregunta qué ha hecho, hasta ese momento, con su vida y para qué le ha servido todo el esfuerzo empleado.

Esto es lo que nos cuestionamos en cualquier tipo de crisis individual, ocurriendo algo similar en las crisis que afectan a una colectividad. Surge la pregunta acerca del porqué de la existencia humana y cuál es nuestro papel en el mundo como seres sociales que somos.

Tempranamente en su obra, en 1912, Jung alerta e insiste, en los peligros que encierran todos los fenómenos de masas y las actitudes colectivas; dice “una actitud colectiva es siempre amenazadora para el individuo, aunque represente una necesidad. Es amenazadora porque muy fácilmente oprime y sofoca la diferenciación personal”. (Jung 2007, parra.459)

En el mismo párrafo, dice Jung, Hombre-masa es el que ha perdido parte de su individualidad por la protección del estado, especialmente, de sus bienes materiales. Continúa diciendo Jung que “la consiguiente pérdida de la personalidad es sustituida, como ocurre siempre en psicología, por una vinculación e identificación compulsivas e inconscientes con la psique colectiva”. (ibid parra.459).

La existencia de un estado, nación o cualquier organización gubernamental, teóricamente tiene como fin la protección de la colectividad, sin embargo, pone en riesgo al individuo de perder parte de su identidad volviéndole sugestionable a las motivaciones y deseos de la mayoría.

Dice Jung (2002) *“así pues, la identificación con el grupo es un camino fácil, viable, pero la vivencia de grupo no cala más hondo que ese nivel en el que está”*. Más adelante dice: *“en la masa domina la participación mística, que no es otra cosa que una identificación inconsciente”* (con el grupo). (parra. 226).

Cuando no se satisface la necesidad humana de trascendencia, la energía psíquica se desplaza a ideologías, grupos, ideas, en la búsqueda de un sentido profundo de la existencia, cultivándose así la semilla de cualquier tipo de fanatismo.

Hemos señalado que, el individuo que nace en una sociedad masificada tiene serias dificultades para realizar un auténtico proceso de individuación. Esta necesidad de autorrealización, que da origen a una búsqueda interior, puede surgir de la insatisfacción personal o de cualquier tipo de enfermedad. Necesidad que surge de una crisis vital que empuja al sujeto a realizar una búsqueda de sí mismo explorando su interioridad. Es un impulso innato que surge del centro arquetípico de la personalidad, el sí mismo, que aporta la energía psíquica para que podamos encaminarnos hacia la experiencia de ser quien realmente somos.

Este es el fin último: alcanzar la totalidad, la integración de los opuestos consciente-inconsciente superando la unilateralidad de la consciencia. La imagen psíquica presente en los sueños, en la imaginación activa, y en cualquier otro tipo de experiencia creativa etc., es clave en este proceso pues favorece la comunicación entre ambos polos mentales. Esto es lo que Jung observó y experimentó en sus propios procesos psicológicos y en los de sus pacientes. Y es lo que se practica en el análisis junguiano.

Sin embargo, el empobrecido yo del individuo de nuestra época se deja subyugar por las ideas de aquellos que son psicológicamente más fuertes, o que tienen mayor capacidad de sugestión, o manipulación, inhibiendo así su libertad de juicio. Esto lleva a una falsa sensación de libertad, cuando realmente se está en manos de la fuerza del arquetipo, que puede ser positivo, pero también negativo. En estas circunstancias se activa con frecuencia el arquetipo de la sombra colectiva que contagia, peligrosamente, a la masa en acción. En este escenario, el individuo se identifica, fácilmente con la parte egocéntrica del líder. En consecuencia, se adscribe a un bando que considera que es el bueno, el que tiene la razón, lo que crea, instantáneamente, otro bando opuesto que se transforma en el malo.

Ya en la escuela se entrena al niño en la competitividad. En superar a los compañeros con la idea de hacerse un sitio de superioridad en el mundo, obedeciendo a la preocupación, consciente o inconsciente, de los padres por el futuro de sus hijos.

Lo personal, lo interno no se desarrolla, ni se favorece mucho en la educación. Se empuja al niño a considerarse diferente, pero mejor que el compañero, y este es el primer paso para ver al otro como enemigo. El acoso escolar que ocasiona, a veces, un daño para toda la vida, ocurre con más frecuencia de lo deseable. Hay mucha agresividad en las escuelas, muchas veces antes de la adolescencia. Nos preguntamos si puede ser consecuencia de la frustración del niño y el adolescente ante la cantidad de objetos que desea y no puede obtener, o bien, ante la presión y el miedo por el futuro.

Envidia y odio hacia los compañeros que destacan o, son distintos, ya sea por inteligencia o belleza, motiva, generalmente, el acoso. Proyectan en ellos sus sentimientos de inferioridad y falta de autoestima, inmersos en un mundo hedonista donde la satisfacción de los deseos no está al alcance de todos. Este es un modo de manifestarse la sombra personal y colectiva.

El ser humano moderno, en su proceso de individuación, tiene que abordar muchos desafíos, entre los que está la adquisición de objetos a través del dinero. Comprar el mejor coche, la mejor casa, realizar viajes de ensueño, otorga una sensación de poder y libertad, asociado a la felicidad, que se proyecta en la posesión de elementos materiales. Ocurre lo mismo con cualidades relacionadas con la belleza y valía personal. La identidad del ser humano se puede sentir fortalecida por la adquisición, ostentación y lucimiento de cosas que otorgan una felicidad que no perdura. La publicidad y marketing conocen muy bien esa debilidad humana y nos venden condiciones deseables en forma de elementos materiales. La trampa de la sociedad de consumo consiste en vender originalidad cuando está fortaleciendo la uniformidad mental de los individuos.

Hace poco, aquí en Madrid, una marca de supermercados sacó una línea de ropa deportiva con el logo del mismo. El colorido es llamativo, sin lugar a dudas. En dos horas se agotaron unas zapatillas que costaban cerca de veinticinco euros. La activación del deseo de poseer un par de este calzado tuvo como consecuencia la reventa del mismo que, según he oído comentar, se llegó a valorar hasta en 500 euros el par. Este fenómeno ha ocurrido también con otras marcas.

No es difícil observar que, por algún motivo, no demasiado consciente, las zapatillas deportivas ejercen una fascinación en ciertos individuos. Me parece que esto ocurre con la ropa deportiva en general y, especialmente, en adolescentes. Podríamos aventurar hipótesis al respecto. Observamos, también, que los actos de vandalismo se dirigen en especial hacia estos productos, lo mismo que hacia informática y tele comunicaciones.

Otro desafío que abordar en el proceso de individuación, en este momento histórico, es el efecto psíquico de vivir en la era de los más grandes avances tecnológicos de la historia. Es innegable que tiene grandes ventajas para el aprendizaje, las comunicaciones, y que en esta pandemia del año 2020 ha sido de una importancia muy grande. Pero, sin darnos mucha cuenta, dependemos más y más de un mundo virtual que nos aleja de las contingencias de la vida humana. Es como si nuestro cerebro y nuestras capacidades cognitivas se hubieran ampliado, pero no sé hasta dónde se puede haber limitado nuestra capacidad de razonar libremente.

Esta forma de vivir estimula la imaginación de un modo que no es necesariamente creativo. El ser humano-masa, divaga, ensueña y se evade así de todo lo que no llega a comprender, no puede abarcar o le asusta. En este sentido, una de las pocas oportunidades de proporcionar aire fresco al espíritu es la relación con el arte verdadero, aquel que conecta con lo arquetípico. Si el ser humano no tiene esa salida aumentan las posibilidades de que aparezca en escena el lado oscuro de la psique. La sombra. Es bien sabido que Jung ha dicho que el ser humano es el peor enemigo de sí mismo.

No obstante, por esas paradojas de la psique nos encontramos, ahora mismo, disfrutando de los avances telemáticos que nos permite tener estas “Jornadas Internacionales” sin movernos de nuestro despacho o nuestra casa y sin realizar grandes inversiones económicas. En los días de confinamiento la tecnología nos permitió compartir las emociones que generaba este sorpresivo aislamiento físico. Nos podemos preguntar si estas circunstancias ¿nos acercan, realmente, o alejan de los otros y de nosotros mismos?

Nuestra experiencia como terapeutas haciendo terapia, a través de video conferencia, ha sido un gran desafío para nuestra profesión y, realmente, nos ha permitido enfrentar importantes prejuicios.

Siguiendo con la idea de lo que implica la individuación en esta sociedad de masas, debemos hacer frente a una tercera confrontación, consistente en desmontar el egocentrismo que rige nuestra vida. Se trata de modificar la estructura del yo y su peso en nuestra personalidad, para dejar paso a que dirija la mente el otro centro que regula nuestra psique de forma trascendente: nos referimos al tan mencionado sí mismo. Es necesario liberarnos de la influencia de un centro de la consciencia que se ha vuelto regresivo y nos aprisiona con su rigidez y estrechez. Necesitamos ir más allá de nuestros conflictos y represiones, más allá de nuestras carencias, necesidades y frustraciones, para así tener en cuenta a los demás y sentir que formamos parte de algo mucho más grande que nos contiene a todos. Necesitamos salir del narcisismo que impregna nuestra vida. No sin razón se dice que es la enfermedad de esta época.

Nos toca enfrentarnos a nuestros complejos que actúan como una compuerta que cierra el paso al fluir de un río. Afrontar el complejo de superioridad- inferioridad, tan en relación con el narcisismo, que conlleva competitividad, lucha por el éxito y logros que, desafortunadamente, se manifiesta considerando al otro como un rival amenazante.

Esta confrontación con los complejos se lleva a cabo en el campo de lo inconsciente personal. Los complejos amenazan al yo que vive en un estado de miedo, angustia e inseguridad. La competitividad, la envidia y el odio son resultado de un yo inflado de arrogancia. La preocupación por dar una buena imagen personal, la necesidad de alabanzas, el prestigio, el dinero como símbolo de poder, la sensación de control sobre los demás por medio de la profesión, o por la capacidad económica, mantienen el apego a la estructura yoica de forma muy poderosa.

Cuando se activa el otro polo del complejo, el sentimiento de inferioridad, se sufre doblemente por los sentimientos de incapacidad, limitación y baja autoestima que genera.

Como hemos dicho, durante el proceso de individuación cambia el centro de gravedad de la personalidad; el yo deja de ser el rector de la psique consciente, pasando esta función al centro totalizador de la misma, esto es, el sí mismo.

Con respecto a la elección de la expresión “el sí mismo” dice Jung (2002) “entenderlo como una totalidad anímica, al mismo tiempo un centro que no coincide con el yo, sino que lo incluye, lo mismo que un círculo mayor incluye a un menor”. (parra. 249).

Para Jung, el arquetipo del sí mismo tiene una carga numinosa, con tanto poder de transformación que se puede identificar con la imagen de Dios. Cuando, en una entrevista, le preguntaron si creía en la existencia de Dios, dijo; No creo, lo sé. Expresando de este modo la numinosidad de su experiencia de la divinidad. No se trata de la comprensión intelectual del proceso que, en sí, no resulta complicada se trata de una profunda vivencia numinosa.

Sin embargo, la experiencia del cambio paulatino que va desde la consciencia, incorporando elementos inconscientes, es un arduo proceso de tránsito por elementos psíquicos personales que, muchas veces, lo hacen frustrante, doloroso y con frecuentes altos y bajos. El arquetipo del héroe es el que funciona y da el impulso para seguir adelante superando dificultades.

Los movimientos de progresión y regresión de la energía psíquica son parte natural del proceso de crecimiento que, finalmente, nos conducirá hasta llegar a una conexión de sentido, que trasciende lo contingente de nuestra existencia mediante una unión con la totalidad. En este viaje interior es el sí mismo el que, como centro ordenador de la psique, nos permite ampliar nuestro horizonte mental y emocional.

El gran reto del ser humano actual es poder realizar un camino de individuación donde lo inconsciente personal vaya siendo más ligero y menos central. Donde los complejos personales dejen de invadir la conciencia liberando espacio para la comprensión de lo simbólico. El proceso se orienta hacia la denominada “totalización del ser” del que brota todo un potencial de creatividad que ha estado guardado hasta ese momento.

Aquí los versos del poeta Antonio Machado (1979) lo dicen con la profundidad de la imagen psíquica.

Proverbios y cantares (XXIX)

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar. (p.223)*

Al comienzo de este texto, señalamos la noción de Unus Mundus, indirectamente nos hemos ido refiriendo a esta idea a lo largo de la exposición. Tiene que ver con el hecho innegable que entre el alma y el cuerpo hay relaciones causales que remiten, en el fondo, a su condición unitaria. Este es un concepto de la filosofía meditativa del alquimista Dorn (XVI) que Jung (2002) estudia y analiza profundamente para comprender la unión de los opuestos; consciencia e inconsciente. (parra. 422). Con el fin de conseguir la vivencia de unidad original del mundo, Jung considera el hecho de trascender la individualidad, para alcanzar una totalidad que implica la unión indiferenciada de alma y cuerpo (materia). Jung usa el término Unus mundus como la base del concepto de sincronicidad.

Por el contrario, cuando nos identificamos con la masa, nos adherimos a un pensamiento colectivo donde el campo de nuestra consciencia se ha reducido y casi no nos pertenece, se ha vuelto regresiva. Vivimos para el exterior en ese escaparate, que describen algunos pacientes, cuya dependencia de la imagen que quieren dar a los demás constituye una verdadera tortura, pues se sienten permanentemente criticados, juzgados y viceversa.

Los movimientos de masa son la máxima expresión de la pérdida de la individualidad, la libertad se diluye en la masa, el nivel de consciencia se asemeja a la consciencia de los pueblos primitivos, quienes, antes de la aparición de un sujeto individualizado, se encontraban fundidos en el grupo y/o la naturaleza. Dice Jung (2002) “En esta situación el individuo no tiene responsabilidad, pero tampoco miedo” (parra. 225).

Jung aplica lo que ocurre al hombre-masa mediante el concepto de Pierre Janet “Abaissement du niveau mental”, que se refiere a la pérdida del alma del primitivo. Dice en (2002) “el Abaissement siempre debilita el conjunto de la personalidad. Reduce la confianza en sí mismo y la iniciativa propia y va estrechando el horizonte mental mediante un creciente egocentrismo. (parra, 214a). Subraya que la amenaza de la constelación de la sombra está muy presente en las situaciones de masa “En estas condiciones el individuo puede ser poseído por la sombra” (ibid, parra 222b).

Una sociedad masificada es caldo de cultivo para que surja cualquier tipo de fanatismo. El ser humano, que ha perdido su independencia psíquica, proyecta sobre grupos, organizaciones, individuos, o situaciones sociales, el carácter numinoso que le corresponde al arquetipo, dándole a éstos un significado religioso. La energía psíquica originalmente dirigida a “religare” (“ligar juntos” lo humano y lo divino) se proyecta a grupos, individuos, organizaciones etc.

Dice (2008) Jung, “cabría decir que el término “religión” expresa la particular actitud de una consciencia trasformada por la experiencia de lo numinoso”. (parra.9).

Jung, se refiere en muchas oportunidades y en distintos trabajos de su obra, a lo que denomina *Los ismos*. Todos los términos que contienen el sufijo *ismos* pueden llevar, implícitamente, la referencia a cualquier tipo de fanatismo. En su artículo “Presente y futuro”, analiza profundamente los efectos del nacionalsocialismo y del comunismo, en la psique alemana de la época después de la segunda guerra mundial. Así como el surgimiento en escena de Hitler (hitlerismo, nacional socialismo). (Jung 2001, parra.235).

En la película “El Triunfo de la voluntad” la cineasta Leni Riefenstahl graba, de forma propagandística, el congreso del Partido Nacional Socialista obrero alemán de 1934. Allí se puede observar, directamente, el entrenamiento de una masa de jóvenes en el arquetipo de la raza superior. El espectador es testigo del nacimiento del nacionalismo del pueblo alemán. Es un testimonio de la formación de un sistema fanático que casi destruye Europa.

El efecto de los ismos en la psique individual es que ésta resulta subyugada por el arquetipo que une a la masa. Por enumerar algunos *ismos* podemos citar; fundamentalismo, consumismo, capitalismo, derechismo, izquierdismo, españolismo, franquismo, comunismo, fascismo, anarquismo, liberalismo, progresismo, patriotismo, ecologismo, veganismo, feminismo, machismo, animalismo etc.

El peligro que Jung veía en este fenómeno psíquico, influyó en la tardía creación del primer centro oficial en que se impartían estudios de psicología analítica. Pese a que sus discípulos y analizandos se reunían en el llamado Club de Zúrich, Jung se resistió mucho a la creación de una institución que llevara su nombre. No fue hasta 1948 que accedió a la fundación del “Instituto C.G Jung de Zúrich”. Ahí se reflejaba su temor a dar origen a un fanatismo llamado “junguianismo.”

A lo que primero que hay que enfrentarse en el camino de la individuación, dentro del marco de la sociedad de masas, es el encuentro con la persona, lo que implica liberarse de los valores predominantes de la sociedad. Conlleva un cambio profundo del significado personal que se le atribuye a objetos y actividades en los que depositamos nuestra identidad. Del mismo modo, asumir nuestra libertad de ser diferentes y, a veces, ser considerados raros porque no vibramos con lo que comúnmente entusiasma a la mayoría. Con frecuencia, escucho referir esa sensación a quienes quieren formarse como analistas junguianos.

Insisto en que es necesario un cambio de consciencia superando el papel protagonista del yo que, paradójicamente, ha guiado nuestra supervivencia desde los primeros años de vida. Ardua tarea sobrepasar esta estructura psíquica que requiere un gran esfuerzo de introspección. La toma de consciencia de la necesidad de una nueva orientación de la vida, unido a la angustia que impulsa a la búsqueda, predice un modo diferente de enfocar la existencia.

En este trascurrir es necesaria la confrontación con la sombra personal y, en consecuencia, la sombra familiar. Se trataría de una transformación de la estructura de la personalidad que va, además, incorporando el contacto con los rasgos del sexo opuesto que, hasta ese momento, formaban parte de lo inconsciente. En el hombre los rasgos femeninos y en la mujer los rasgos masculinos. Anima y animus les denominó Jung.

Las imágenes de los sueños, la práctica de la imaginación activa, la experiencia de la transferencia y contratransferencia que aporta el análisis, la observación de la naturaleza, la poesía, la música, el arte, el amor, la pérdida, la muerte, nos proporcionan experiencias que nos sitúan, más allá de lo ordinario, de lo contingente y, en esta unión con la totalidad de lo que somos, cultivar una nueva relación con nuestros iguales, los otros, los seres humanos.

Es evidente que, la humanidad está pasando por un momento de crisis muy profunda. Sabemos lo que es una crisis personal, que ocurre como algo natural de la existencia. En la mitad de la vida, es frecuente que el ser humano se pregunte qué sentido tiene todo lo que ha logrado, especialmente, en lo material. La ansiedad y la vivencia de estar al borde del abismo acompañan ese período. La diversidad de emociones; frustración, rabia, tristeza, depresión, que se desbordan en esos momentos, señalan el camino de los cambios que es necesario realizar. Por eso mismo, las crisis personales pueden ser una oportunidad de crecimiento psíquico pues, si se superan, el individuo surge renovado y más fuerte. Podemos verlas como una oportunidad de aprendizaje acerca de uno mismo, de nuestros errores y debilidades.

Esta pandemia, como una de las mayores crisis vividas por la Humanidad, algo que nunca nos imaginamos que podría ocurrir en nuestro tiempo, nos lleva a ver la fragilidad de la vida. Aunque hemos construido un sistema que parece darnos la seguridad absoluta de que nada cambia, asistimos perplejos a la inestabilidad que nos rodea. Pensar en la amenaza de la muerte siempre ha producido mucha ansiedad; dando la impresión que en personas muy egocéntricas desata un sentimiento de injusticia, que no saben hacia dónde dirigir, por lo que resulta fácil ser inducido a la violencia en masa.

Los que desean pensar constructivamente hacen planteamientos, dentro del marco de que la vida es fluir, cambiar, crecer, desarrollarse, y encontrarse con obstáculos, que ponen a prueba todos los recursos de supervivencia, tanto del individuo como de la colectividad.

En estas circunstancias, llegamos al punto de partida de esta charla: la idea de que somos individuos que constituimos un todo con lo que nos rodea; y que, aunque no nos demos cuenta, somos resultado de nuestras interacciones sociales, lo que implica una mutua y constante influencia.

Sabemos de sobra que los cambios sociales conforman al individuo y lo individual determina el movimiento de la psique colectiva.

De un modo u otro, todos sabemos que, individual y colectivamente, tenemos por delante una gran tarea.

Bibliografía

- Jung, C.G. (2001). *Civilización en transición*. Madrid. Editorial Trotta
- (2002). *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*. Editorial Trotta
- (2002). *Mysterium coniunctionis*. Editorial Trotta
- (2004). *La dinámica de lo inconsciente*. Madrid. Editorial Trotta
- (2007). *Dos escritos sobre Psicología Analítica*. Madrid. Editorial Trotta
- (2008). *Acerca de la psicología de la religión occidental y de la religión oriental*. Madrid. Editorial Trotta
- Lorenz, C. (1984). *Consideraciones acerca de la conducta animal y humana*. Barcelona. Planeta-De Agostini, S.A.
- Machado, A.(1979). *Poesías completas*. Madrid. Espasa Calpe S.A.
- Reinfenstal, L. (dir.) (1935). *El Triunfo de la voluntad* (película). Reichsparteitag-Film.
- Wilkinson, M. (2017). *Volver a la mente: La relación mente-cerebro: una perspectiva clínica junguiana*. Barcelona. Eleftheria.